

# CUADERNOS para el DIÁLOGO.

ANTONIO FERRES: *Evolución de la novela española.*

OCTAVIO FULLAT: *Los religiosos y la enseñanza.*

J. M. GONZALEZ RUIZ: *Balance postconciliar.*

M. JIMENEZ DE PARGA: *Cuando la vida pública renace en Francia.*

ANTONI JUTGLAR: *El neocapitalismo y la burguesía catalana.*

ROBERTO MESA: *El intelectual europeo ante la revolución africana.*

ANGEL VEGAS: *La explosión demográfica, problema mundial.*

## LA HUELGA PUEDE NO SER ILICITA

EL derecho de huelga es reconocido por la mayor parte de las legislaciones de los países civilizados, aunque con las naturales limitaciones, que nunca pueden hacerlo, en la práctica, inexistente o inoperante.

Al hablar de la huelga hay que situarse en el contexto histórico que le dio origen: la existencia de un sistema económico-social que se viene denominando capitalismo —con todas las puntualizaciones o matizaciones que se quieran dar al término—, que supuso un fuerte recrudecimiento de las tensiones entre trabajadores y poseedores del capital, que siempre existen cuando capital y trabajo no están en las mismas manos. Un sistema de capitalismo

socializado aparentemente —como puede ocurrir con determinados sistemas colectivistas— también puede dar lugar a fuertes tensiones que originen conflictos.

Los trabajadores se encuentran sometidos a un sistema que fundadamente, en muchas ocasiones, consideran explotador y atentatorio contra sus derechos o intereses, y reaccionan a la defensiva dejando de trabajar o haciéndolo a ritmo inferior al normal. Es desde este ángulo desde el que hay que contemplar el problema, y no desde el otro, teóricamente ideal, en que un sistema pretenda garantizar la salvaguarda de los derechos e intereses legítimos de los obreros, sin poder conseguirlo, dado el carác-

# SUMARIO

## EDITORIALES

	Páginas
<i>La huelga puede no ser ilícita</i> ... ..	1
<i>Salvaguardia de la paz</i> ... ..	2
<i>Elogio de los movimientos apostólicos</i> ... ..	3
<i>Orientación para los campesinos</i> ... ..	4
<i>Radiografía de un fracaso</i> ... ..	4
<i>El libro rojo español</i> ... ..	5
<i>Comprensión de una actitud</i> ... ..	5
<i>La utilización de las estadísticas</i> ... ..	6

\* \* \*

<i>Balance de la cuarta sesión conciliar</i> , por J. M. <sup>a</sup> González Ruiz ... ..	7
<i>La burguesía catalana y el neocapitalismo</i> , por Antoni Jutglar ... ..	10
<i>Integración humana en el trabajo</i> , por L. Torres Bour-sault ... ..	12
<i>La explosión demográfica, problema mundial</i> , por Angel Vegas ... ..	13
<i>El intelectual europeo ante la revolución africana</i> , por Roberto Mesa ... ..	17
<i>Los religiosos y la enseñanza</i> , por Octavio Fullat ... ..	20
<i>La familia nos preocupa</i> , por J. R. ... ..	21
<i>Diálogo: expertos en fines y expertos en medios</i> , por Miguel Boyer ... ..	22
<i>Unamuno y el idioma vasco</i> , carta de Adolfo Careaga ... ..	23
<i>Angel Ganivet</i> , por Isidro Molas ... ..	24
<i>Apuntes sobre la novela española</i> , por Antonio Ferrer ... ..	25

## INTERNACIONAL

<i>Cuando la vida pública renace en Francia</i> , por M. Jiménez de Parga ... ..	29
<i>Otra vez Mobutu</i> , por M. A. N. ... ..	33
<i>China y la O. N. U.</i> , por Mariano Aguilar Navarro ... ..	34
<i>De la guerra santa a la tolerancia</i> , por J. del Castillo ... ..	36

\* \* \*

<i>El gran cardenal ha muerto</i> , por J. M. Piñol ... ..	37
<i>Escuchando y hablando: «Marxismo y cultura en Italia»</i> , por Rafael Ayamonte. «Monumento a la bellota», por J. L. Castillo Puche ... ..	38
<i>Cartas al director</i> , por J. A. Melgarejo ... ..	40
<b>TEATRO:</b> « <i>Las conversaciones de Córdoba</i> », por Miguel Bilbatúa ... ..	41
<b>CINE:</b> « <i>Losey</i> », por Alvaro del Amo ... ..	42

\* \* \*

<i>Diálogo con el Opus Dei</i> , por Eduardo Cierco ... ..	44
--	----

\* \* \*

DIRECTOR:

JOAQUIN RUIZ-GIMENEZ

# EDITORIALES

## ELOGIO DE LOS MOVIMIENTOS APOSTOLICOS

**H**ISTORICAMENTE la Acción Católica especializada nace en un momento muy concreto de la Historia de Europa y de la Iglesia. Para muchos era claro que cuando las circunstancias cambiasen estos movimientos estarían abocados a su desaparición. En un momento, como el actual, de profunda crisis histórica y, dentro del seno de la Iglesia, de sereno y reposado reajuste de muchas estructuras anquilosadas, no ha faltado quien ha lanzado un alegre repique de campanas por la futura disolución de aquellos movimientos apostólicos especializados (obreros, universitarios, agrícolas, etcétera) que precisamente se habían distinguido últimamente por una mayor madurez y responsabilidad. Lo que lógicamente había de repercutir en una toma de postura ante fenómenos concretos. Postura que, con todo el margen de error que todo lo humano puede tener, indicaba ante todo una gran generosidad y un sincero y honesto deseo de enraizarse para su cristianización en las estructuras temporales.

Entre los 16 documentos que, a lo largo de cuatro sesiones de intenso trabajo, han sido aprobados por los Padres Conciliares y promulgados por el Papa, el dedicado a los seglares es, en este orden de cosas, de gran importancia. Hoy, con este esquema, los Movimientos apostólicos especializados, que tanto han contribuido en muchos ambientes españoles a la creación de un espíritu auténticamente conciliar, adquieren un relieve especial.

Observado en su más íntima entraña teológica, el católico, laico o no, es un misionero. Ha escuchado el Evangelio y siente la exigencia íntima de difundirlo. Pero esa acción no se da en abstracto. Se ejercita en unas determinadas circunstancias de tiempo y lugar: «Ild y anunciado el Evangelio», no pide a los católicos cosas extraordinarias más que en ocasiones extraordinarias. El anuncio de lo que se ha oído, y aceptado, se ha de ejercitar en las acciones cotidianas, en las instituciones, en las estructuras. En una sociedad agrícola, eminentemente localista y en la que el grado de socialización era infinitamente menor de lo que es en el momento actual, las exi-

gencias de la evangelización eran diferentes. La civilización actual es una civilización de trabajo, y en ella han de encarnarse los que tienen que anunciar el Evangelio que han aceptado.

En la sociedad industrial, en que lo fundamental es el trabajo y sus estructuras, y no el sitio en que se vive, la Acción Católica especializada es el modo ideal de llevar a cabo el apostolado que participa del apostolado jerárquico. Lo que hoy une a los hombres es lo que realizan, bien sea una actividad docente, de dirección, de producción, artística, etc. La Acción Católica diocesana y parroquial, a la que no negamos un sentido ni una importancia, tiene que tomar en cuenta este hecho, impuesto por el devenir histórico. Sociológicamente es el mejor instrumento para la realización de la misión. La camaradería que proporciona el trabajo, la unidad que otorga el encontrarse enfrentado con unos mismos problemas comunes es un terreno abonado para el anuncio del Mensaje. La única manera de dar una respuesta cristiana concreta y coherente a esos problemas consiste en encarnarse en las estructuras que los plantean. Esto lo vio claramente la experiencia, hoy renovada, de los curas obreros.

A la hora de tomar decisiones respecto de la Acción Católica especializada, convendría que los responsables se diesen cuenta de esta necesidad sociológica. Pero, en segundo lugar y de modo más concreto, piensen que los frutos que esa acción católica ha dado en nuestro país son óptimos. Hace veinte años nadie hubiese podido pensar que, frente a la des cristianización creciente de los medios obreros y universitarios, la Acción Católica daría una nueva fuerza, capaz de impulsar movimientos de gran interés y vitalidad. Baste recordar las conclusiones de la Asamblea de la Juventud, hace escasamente seis meses. Los Movimientos apostólicos especializados han realizado una gran labor, que no debe destruirse. Todas las consideraciones que no sean estrictamente evangélicas deben dejarse de lado a la hora de juzgarla. Si así lo hacemos, veremos que sus frutos son extraordinarios.